

SAINT-MALÓ



Ventana abierta a lo ancho, la ciudad de granito es un verdadero placer el descubrirla en cualquier estación del año.

¿Quién puede resistirse a perderse sobre sus majestuosas murallas? Es la mejor manera, según dicen, de apreciar la ciudad.

Acunada por los gritos de las gaviotas, emborrachada por el viento, es admirable la belleza de sus orillas con reflejos verdes esmeralda, y al mismo tiempo la riqueza

de la piedra pulida por las olas, testigo de una historia legendaria. Detrás de las altas fachadas de los edificios con chimeneas inmensas, paseando por sus callejuelas estrechas, Saint-Malo les descubrirá progresivamente su identidad.

Se puede ver este video para conocer San Maló u otros de Youtube.

<https://youtu.be/7qw4SmcFxYE>

El nombre de la ciudad viene del nombre de un monje galo llamado Maclow. Se dice que había viajado siete años en búsqueda del paraíso antes de desembarcar en el siglo VII sobre la costa Esmeralda. Acogido por el eremita Aarón fue a la ciudad de Aleth, hoy Saint-Servant y llegó a ser Obispo.



Laveille dice de San Maló:

"Arrojada en pleno océano, sobre un acantilado unido al continente por un estrecho camino, encerrada en su pesado cinturón de murallas, como en una armadura de piedra, dominada por la flecha de la catedral que se pierde en el cielo gris, esta singular ciudad parece, vista de lejos un enorme acorazado retenido por el ancla en los confines de la tierra bretona.

*La "ciudad-corsario" es hija del mar. Barcos armados para la pesca o para la batalla, carreras desenfrenadas persiguiendo los cargamentos ingleses, encuentros sangrientos, abordajes victoriosos, vueltas triunfantes, tal ha sido la vida, la historia de Saint-Maló."*¹

Y así la veía Féli:

*"Sus rocas de granito golpeadas por las olas verdosas, sus escollos blanqueados por la espuma, sus largas playas desiertas, donde el oído no escucha más que el mugido sordo de la ola, el grito agudo de la gaviota revoloteando bajo la nube y la voz triste y dulce de la golondrina de mar."*²

¹Laveille Tomo I, página 1

²Affaires de Rome.

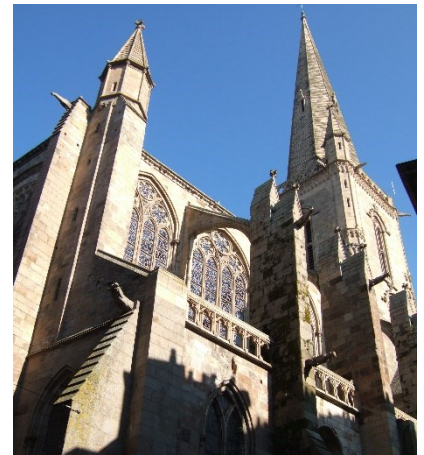
Un poco de historia

Saint-Maló no ha sido hasta tiempos muy recientes más que esta pequeña ciudad amurallada. Estaba casi totalmente separada de la tierra firme por una amplia bahía, invadida por el mar a cada marea. Al comienzo encontramos un monje solitario sobre un islote rocoso: San Aarón. Después el obispo de los Coriosolites³, que tenía su sede en la ciudad d'Aleth (San Servan), decidió, para ponerse a salvo de los piratas normandos, transferir allí su sede episcopal, construyendo sobre la roca una catedral. Así fue fundada la diócesis de Saint-Maló.



Aquí vivió Juan María, en la calle que hoy se llama San Vicente, al lado de la puerta del mismo nombre. El inmueble fue destruido en 1944 por los americanos. Hoy hay una placa indicando el lugar

La iglesia parroquial ha guardado el título de catedral en recuerdo de la antigua diócesis, cuyo último titular fue Mons. de Presigny⁴. Esta diócesis fue suprimida en el Concordato de 1815. Este santuario es uno de los principales lugares de peregrinación menesiana. En la parte baja de la iglesia se conservan todavía la fuente bautismal donde fue bautizado Juan María, el mismo día de su nacimiento por el P. Carfantan. En esta iglesia siendo joven sacerdote celebró numerosas eucaristías, predicó, confesó, sobre todo durante sus años de profesor en el Colegio próximo, del que fue uno de los principales restauradores y gran animador.



La ciudad fue arrasada durante la segunda guerra mundial por los aliados que querían desalojar a los nazis. Luego fue rehecha con lujo de detalles tal cual era antes de la guerra. Cf. *Saint Malo, la ciudad que resistió a los nazis* (archivo adjunto)

³ Los Curiosolites o Coriosolites fueron un pueblo galo que habitó en la costa norte de la actual Bretaña durante la Edad de Hierro y el período romano.

⁴ Último obispo de Sant-Malo, que antes de huir por la revolución, le dio la primera comunión y, posiblemente, la confirmación a Juan María. Luego, en 1801, lo ordenó subdiácono en París.

⁵ El Concordato de 1801 fue un acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno de Francia, firmado el 15 de julio de 1801 en París. El objetivo de este acuerdo era restablecer la paz en Francia después de la Revolución Francesa.

Historia menesiana



Edificio de la calle San Vicente.

Fue construido sobre terreno ganado al mar. Una de las alas fue alquilada por Luis Francisco Robert de la Mennais, el abuelo, para instalar las oficinas de su Compañía Marítima, alquiler conservado por sus hijos Luis Roberto de la Mennais y Dionisio Robert des Saudrais que lo sucedieron. Todos ellos tenían casa en Saint-Servan.

Catedral.

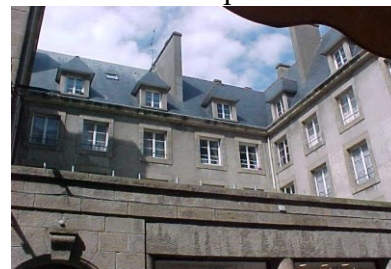
Todos los hijos de Robert y Graciana fueron bautizados aquí, en el baptisterio que se encuentra a la izquierda según se entra. Juan María será vicario de la Catedral.

Colegio.

Fundado por los sacerdotes Engerrand y Vielle⁶. Los dos hermanos La Mennais eran al mismo tiempo, benefactores y profesores. Juan María enseñaba filosofía y teología y Féli matemáticas.

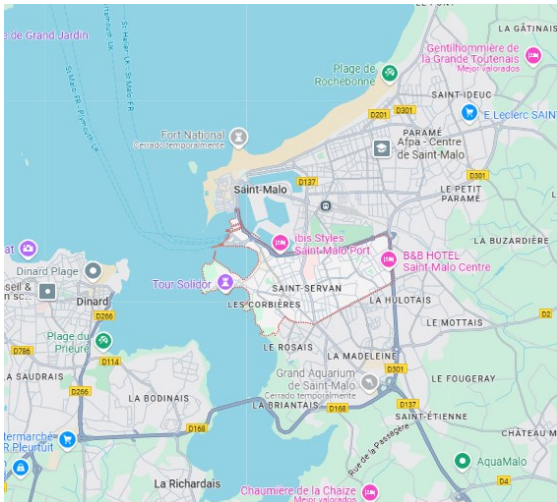
Cuando el seminario se cerró (1812) para ser un colegio público, Juan María se las arregló para que quedase como director del colegio su amigo Querret⁷ (en lugar de un sacerdote como prefería el obispo) que conocía cómo funcionaba el sistema de educación y el estilo que él quería.

Después de cerrado el seminario, durante un año y medio Juan María permaneció en Saint-Malo arreglando los asuntos de la bancarrota de su padre. Vielle había ido ya a Saint-Brieuc como rector del seminario mayor e influirá en el obispo de forma que éste llamará a Juan María para que sea su secretario particular.



⁶ El padre Vielle era un sacerdote refugiado en Saint-Malo durante la revolución y a quien los La Mennais protegieron. Fundó en 1802 junto a Engerrand el colegio eclesiástico de la ciudad. Más tarde será superior del seminario de Saint-Brieuc. Será quien va a guiar a Juan María en sus estudios eclesiásticos. El padre Engerrand era canónico de Saint-Malo. Durante la Revolución tuvo la audacia de permanecer escondido en la ciudad.

⁷ Nació en Saint-Malo. Era profesor de matemáticas. Estrechamente vinculado a los dos hermanos La Mennais, fue profesor en la escuela eclesiástica de Saint-Malo. En 1812 se hizo cargo de ese establecimiento, que se convirtió en colegio municipal. Doctor en ciencias, funcionario universitario, enseñó en la facultad de Montpellier, luego en Nantes y Rennes. Compuso obras de matemáticas para las escuelas fundadas por Juan María.



San Serván

Población vecina de San Maló. Su nombre primitivo era Aleth. Desde 1967, tanto San Serván como el vecino Paramé, forman parte de San Maló.

Es muy probable que Juan María naciera en Saint-Servan. En efecto, la costumbre de la madre de dar a luz en casa, en una casa de campo, hace muy probable esta hipótesis. Puede ser que naciera en "La Amelia", propiedad del padre, o en la casa de su abuelo materno Lorin.

Les Corbières era y sigue siendo un barrio de Saint-Servan. En este barrio estaba situado el antiguo seminario donde estudió el padre Deshayes durante dos años.

Es ciertamente el lugar de la primera comunión y confirmación de Juan María en octubre de 1790. En este seminario es donde Mons. de Presigny se despidió de sus sacerdotes y fieles antes de marchar de la diócesis. En la despedida hubo una celebración de confirmaciones, y es casi seguro que Juan María recibiera este sacramento en ese momento.



Al lado del seminario se encontraba la "Amelia". Esta cercanía explica la amistad de la familia La Mennais con Mons. de Presigny. Este es el lugar del encuentro del niño de 10 años, Juan María, con Monseñor de Pressigny, y donde declaró su deseo de ser sacerdote. Juan María y sus hermanos han vivido en esta propiedad gran parte de su infancia y juventud.

A continuación, estaba la casa de los Saudrais, y la de sus abuelos maternos los Lorin. Esta se conocía con el nombre de la "casa verde". Los La Mennais la llamaban "nuestra casa de campo".

Era propiedad de los abuelos maternos, los Lorin. El abuelo, Pierre Lorin era abogado, juez, subdelegado del Rey.

Todavía existe; es el edificio central del colegio "Sagrado Corazón"⁸, regentado por los Hermanos hasta 1987. En el momento de la liquidación de la fortuna paterna, en 1813, esta casa fue vendida y más tarde recuperada por Juan María en 1838 para establecer una escuela de Hermanos.



En les Corbières vivió Juan María gran parte de su infancia. Era lugar más sano, y además era más fácil encontrar agua y alimentos que en Saint-Maló. Durante el tiempo que fue profesor del Colegio, residía aquí y se trasladaba a Saint-Maló, a caballo o en barca.

⁸ En la imagen, una clase del colegio Sagrado Corazón de 1890.

Teología menesiana – Saint-Maló

Juan María, hombre-gracia:

Un hombre-gracia es una persona escogida, suscitada por Dios para dar vida a su pueblo. Como Moisés, como los Jueces, suscitados por Dios para reunir en torno a ellos un grupo de personas para liberar al pueblo de la esclavitud.

Hourdin hablando de Juan María dice:

"Al atardecer, la Villemain abría el patio de la casa para permitir a los sacerdotes refractarios, mientras ella vigilaba, celebrar la misa a la cual Juan María, el hermano mayor de Féli, el más cercano a él por edad, ayudaba a la luz de una candela con convicción, porque la gracia de Dios lo había ya misteriosamente alcanzado como objetivo privilegiado en medio del tumulto ensangrentado y de esta aparente incoherencia."⁹

Aquí, entre estas murallas vino Dios a escoger a Juan María.

Aquí Juan María recibió las aguas del bautismo, siendo bebé recién nacido. Dios ya había puesto sus ojos en él; en ese momento podrían muy haberse escuchado las palabras que resonaron en el Jordán: 'Tú eres mi hijo muy amado'. Dios tenía ya una misión para aquel niño, misión que lo llevaría a reproducir la imagen del Hijo de un modo particular. Juan María irá, como Jesús mismo, como tantos otros, poco a poco descubriendo esa misión que lo llevaría al mundo de los niños y jóvenes.

Juan María, el de los ojos grandes

"El Señor pregunta a Jeremías: ¿Qué ves Jeremías? Jeremías responde: un alerce. Bien visto Jeremías, porque alerta está Yavéh".

La característica del profeta es el **ver**. Ver la aflicción de los pobres, ver lo que Dios quiere. Juan María, ya desde niño, ha visto la aflicción de su pueblo. Ha visto la religión perseguida, los sacerdotes guillotinado, las fiestas y templos profanados. Ha visto a su pueblo maltratado, y estas imágenes quedarán grabadas en sus pupilas. Hablando de la Iglesia, más tarde, la llamará: "La esposa abandonada". Y es que en Saint-Maló el Régimen del Terror se ha ensañado.

"Pocas ciudades tuvieron que sufrir tanto el régimen del Terror como Saint-Maló. Se había entregado la desgraciada ciudad a un loco sanguinario, émulo de Carrier¹⁰ y de Coliot-d'Herbois,¹¹ al siniestro Carpentier.

El representante del pueblo llegó el 15 de noviembre de 1793 y se alojó en la casa de Blaize de Maisonneuve.¹² Por política, el asociado del Sr. de la Mennais había creído deber suyo ofrecer hospitalidad a este peligroso huésped.

A partir del día siguiente, Carpentier hizo su plan de ataque. Se trataba de depurar esta población, demasiado aristocrática para gusto de los terroristas. Nueve mil cabezas en el distrito fueron condenadas a caer... Todo ciudadano capaz de llamar la atención por su fortuna, su saber o su virtud fue tratado de sospechoso."¹³

⁹ Hourdin, p.26.

¹⁰ Jean-Baptiste Carrier fue un revolucionario francés conocido por su crueldad con sus enemigos, especialmente con el clero.

¹¹ Miembro del Comité de Seguridad Pública durante la Revolución francesa, llevó a la guillotina a más de 2.000 personas en la ciudad de Lyon.

¹² Uno de los hijos, Ángel Blaize se casó con María, la hermana de Juan María. Un hijo de ellos, fue quien asistió hasta lo último a Féli y ayudó a Juan María en su obra. Los Blaize y los La Mennais llevaron adelante en ese momento una política de cercanía con el régimen, lo que les valió salvar sus vidas y, al mismo, tiempo proteger a sacerdotes perseguidos.

¹³Laveille, Tomo I, páginas 16-17

Juan María, niño, ha visto la aflicción de su pueblo, como Moisés en Egipto.

‘El Colegio’, lugar donde Dios educa su sensibilidad.

La sensibilidad no se compra, se va madurando a través de experiencias concretas, que uno va mamando en su familia y en su entorno desde pequeño. Juan María, como Féli, crecieron en un ambiente donde la caridad era lo habitual. No es de extrañar sus respuestas frente a las necesidades de la sociedad.

Dios además educa la sensibilidad, modela las entrañas, va preparando el camino poco a poco, dando el don de ‘ver’ la realidad y el de verla desde el corazón:

“Dios cultiva una sensibilidad en la persona para que sea capaz de ver la pro-vocación de la realidad. Sigue un baño de realidad. Dios sumerge a la persona en medio de esa realidad para que la palpe con sus manos, la sienta con su corazón...De ahí surgirá la respuesta concreta...”

La sensibilidad es ante todo la capacidad de sentir como Dios siente. La sensibilidad es un don del Espíritu y viene educada por Él. Sólo el Espíritu conoce las profundidades de Dios, por eso sólo Él puede llevarnos a conocer esas profundidades y sintonizar con ellas. Dios en la Biblia es Aquél a quien se le conmueven las entrañas. Y la sensibilidad espiritual busca crear en nosotros entrañas de misericordia, como Dios. El ver y el oír llevan a conmover las entrañas. A partir de ahí sigue el actuar”¹⁴

En Saint-Maló, Dios va a despertar y cultivar la sensibilidad de Juan María hacia el mundo de la educación y de la vida religiosa, los dos elementos que juntos darán lugar a nuestra Congregación. Durante varios años va a tener la experiencia directa de educador en el "Colegio".

En 1800 había escrito, como nota marginal, en uno de sus libros de juventud autodidacta: «El señor de la Chatolais en su Ensayo sobre la Educación quiere que se separe la religión de la moral». Es, a sus veinte años, sólo una ráfaga de orientación presentida de futuro. Pero ahora, en el contacto vivo y real con los muchachos, en la experiencia diaria de las clases, en el vivir permanente entre y para los jóvenes, comienza a ser la certeza naciente de que la escuela no es un aula, sino un templo; no una función, sino un ministerio.¹⁵

Los años transcurridos enseñando lo irán capacitando para ver con los ojos del corazón a los niños y jóvenes.

Juan María y los jóvenes

Comienza aquí, a partir de 1802, con los grupos que llamará “congregacionistas. Para dar continuidad al proceso iniciado en las misiones crea diversos grupos de pastoral con jóvenes y adultos, él mismo, si puede dirige, alguno personalmente:

“A continuación de la misión de S. Brieuç, hemos establecido tres grupos (que llamaban ‘congregaciones’), uno de chicas, otro de hombres adultos y un tercero de jóvenes; yo dirijo el tercero; no te puedes hacer idea del fervor de mis jóvenes; son piadosos como ángeles; yo olvido todas mis preocupaciones, todas mis penas cuando estoy en medio de ellos”¹⁶

¹⁴ Miguel ángel Merino, *Carisma*.

¹⁵ H. Josu, *Ojos abiertos a más vida*.

¹⁶ Carta a Bruté de Rémur, 11-05-1818

Anima a fundar grupos a los sacerdotes y hermanos:

“¿Van a tener una misión? Intenten aprovechar y como consecuencia, organizar un grupo de jóvenes; es el mejor medio y quizá el único medio de mantener entre ellos la piedad”¹⁷

Hace visitas, acompaña, realiza convivencias (retiros) con los grupos y alumnos de los colegios:

“Iré a Vitre para dar un retiro a mis pequeños niños; estos retiros son mi delicia, me descansan y consuelan más de lo que puedo decir; este será el tercero desde el comienzo del año de gracia 1841”¹⁸

PARA INTERIORIZAR¹⁹

Sermón sobre el sentido de nuestro bautismo y la consagración bautismal.

“Fuimos consagrados a Dios en nuestro bautismo; separados de la masa de la corrupción y purificados por la sangre de Jesucristo, convertidos en miembros suyos; participamos de sus méritos, de sus perfecciones, y, en cierta manera, de su misma naturaleza.

Al recibir el sacramento de la regeneración, Dios podía habernos dicho como a su Verbo, eterno objeto de su complacencia y de su amor: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy"; estás revestido de santidad; estás marcado con el sello con el que yo reconozco a mis hijos y, desde ahora, tienes derecho a mi herencia, nada podrá arrebátártela, con tal que no rompas nunca los lazos de la fe, de la esperanza y de la caridad que te unen a mí con todo tu ser.

Sí, queridos hermanos, estas tres virtudes son como los tres votos que nos consagran al Señor, ya que ellas le someten nuestro espíritu, nuestra alma y nuestros sentidos.

En efecto, mediante la fe, creemos todo lo que Dios cree, ciertamente sin tener, como El, un conocimiento claro; pero en un solo acto aceptamos todas las verdades que están en Dios; y, si se digna revelarnos algunas en particular, las aceptamos con sumisión y agradecimiento ya que no formamos más que un mismo espíritu con él.

Por la esperanza, nos liberamos de la tiranía de los sentidos y así gozamos ya de los bienes invisibles que Dios nos promete; esta virtud celeste, elevándonos más allá de la tierra, hace que nuestros deseos se dirijan al cielo; y si nuestro cuerpo penosamente se arrastra todavía entre las sombras de este lugar de exilio, al menos nuestra alma habita en el cielo; ella no busca, ni la satisfacen más que las delicias de la casa del Señor.

Mediante la caridad, Dios se convierte en principio y fin de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, de nuestros actos; no tenemos ya otra voluntad que la suya, otro objetivo que complacerle y todo lo referimos a su gloria.

He ahí pues, hijos míos, las tres condiciones esenciales a cualquier consagración del hombre a Dios.”

¹⁷ Carta a Langrez, 20-07-1817

¹⁸ Carta a la Srta. de Lucinière, 24-01-1841

¹⁹ Resumen de un sermón donde Juan María expresa lo que es el bautismo.

Propuesta de trabajo

Propuesta de trabajo: A partir de las preguntas que planteadas dejaríamos:

1.- Haciendo un poco de memoria agradecida volvamos a nuestras raíces, a nuestra infancia:

Recuerda a tu familia, tu casa, tu escuela, tus amigos, los lugares que frecuentabas y agradece a Dios por ello. Descubre la mano de Dios en todo ello y agradecerle por haberlo conocido y haber sido llamado/a a la vida de fe.

2.- Sensibilidad y servicio:

- En tu comunidad ¿consideras que se vive la sensibilidad? ¿Hacia dónde está puesta la mirada atenta?
- ¿Cómo viven al servicio de la Iglesia?
- ¿Cuáles son las pobrezas que acompañan hoy? ¿y cuáles aquellas que vos acompañas?
- ¿Qué acciones ves que se están trabajando para la santificación de los niños y jóvenes?